



Capítulo 87

Señor Supremo Empíreo

Después de guardar las Frutas Espirituales en su anillo espacial, Yuan y los demás siguieron a Madam Feng al cuarto piso, donde había incluso menos vitrinas disponibles.

"¿Qué clase de píldora es esta?", preguntó de repente Yu Rou al ver una píldora rojiza en la vitrina, pues no podía imaginar cómo una sola píldora podía costar cientos de millones de monedas de oro.

"Esa es la Píldora de Avance Espiritual; puede aumentar la base de cultivo de cualquier Cultivador con un cultivo inferior al reino de Maestro Espiritual en un reino entero, es decir, nueve niveles", le explicó la señora Feng.

"¿Un reino entero? ¿Así que podría alcanzar el reino del Guerrero Espiritual ahora mismo si me la trago?", preguntó Yu Rou con voz conmovida.

"Correcto. Sin embargo, solo se puede consumir una en la vida, así que la mayoría la consumiría en el primer nivel del reino del Guerrero Espiritual para convertirse en Maestro Espiritual al instante".

"Vaya... ¿Cuánto costaría uno de estos?", preguntó Yuan después.

"650 millones de monedas de oro", respondió Madam Feng con una sonrisa en su rostro.

"¿650 millones?!" Yuan se quedó boquiabierto. No le costó mucho esfuerzo ni dinero alcanzar el quinto nivel del reino del Guerrero Espiritual, así que el precio ridículo le pareció injustificado.

Sin embargo, para la mayoría de los Cultivadores en este mundo, que requieren meses e incluso años de esfuerzo para un solo avance, si potencialmente podían ahorrar muchos años de su vida con una sola píldora, la Píldora de Avance Espiritual valía cada centavo, si podían permitirse pagarla.

Después de caminar en círculo alrededor del cuarto piso, Madam Feng los condujo al quinto piso, donde solo se vendían siete artículos.





"¿Todo aquí vale más de mil millones de monedas de oro...? Me pregunto qué puedes hacer con esa cantidad de dinero en este mundo...", murmuró Yu Rou.

Aunque mil millones de monedas de oro parezcan mucho, en realidad no es tanto como crees. Una secta promedio gana y gasta decenas de millones de monedas de oro al mes, mientras que las más grandes gastan cientos de millones de monedas de oro al mes —dijo la señora Feng—.

—Pero eso es para una secta entera con miles de personas, ¿verdad? No me imagino a alguien gastando tanto dinero en una sola persona —dijo Yu Rou negando con la cabeza.

"Si tienes suficiente talento, la gente estará dispuesta a invertir todos los recursos que sean necesarios. Te sorprenderá la cantidad de recursos que las familias adineradas destinan a sus hijos más talentosos", dijo la señora Feng con una sonrisa.

Tomemos como ejemplo esta Seda Espiritual Dorada. Esta Seda Espiritual Dorada es un ingrediente fundamental para una píldora extremadamente rara y poderosa que aumentará permanentemente la velocidad de cultivo. Si tienes un miembro muy talentoso en tu familia y suficiente dinero, ¿estarías dispuesta a gastarlo en esta persona, que seguramente se convertirá en una figura importante en el futuro y ganará mucho más de lo que tú has gastado? Realmente no hay mucha diferencia entre invertir en un negocio, con la esperanza de obtener buenos beneficios, e invertir en una persona con la esperanza de maximizar su crecimiento.

"¿Invertir en el futuro de alguien, eh?" Yu Rou se giró para mirar a Yuan, considerado uno de los niños prodigio más talentosos de la historia, y lo mucho que su familia había invertido en él antes de quedar lisiado.

"¿Conoces una hierba llamada Hierba de Siete Colores? ¿Cuánto crees que costaría una?", le preguntó de repente Yuan, quien parecía tener mucha experiencia en precios de tesoros.

¿La Hierba de Siete Colores? Ese sí que es un tesoro que cualquiera con una tienda en el Bazar del Fénix Dorado codiciaría, aunque probablemente no intenten venderla. Si tuviera una ahora mismo, la colocaría en el sexto piso, ya que son extremadamente raras e invaluables.





"No tiene precio, ¿eh?" Yuan asintió.

"..."

Al ver su reacción, Madam Feng entrecerró los ojos y se preguntó si tenía en su poder una hierba de siete colores.

"En fin, continuemos con el recorrido", dijo Madam Feng un momento después, y volvieron a observar las vitrinas, mientras ella les explicaba la historia y el valor de cada uno de estos tesoros, cuyo valor superaba los mil millones de monedas de oro.

Algún tiempo después, la señora Feng llevó a Yuan y a los demás al piso superior del edificio.

"¿Solo hay tres artículos en este piso?", murmuró Yuan tras ver tres gruesas vitrinas perfectamente separadas. Sin embargo, a diferencia de las vitrinas transparentes anteriores, estas eran completamente negras, como cristales tintados al extremo.

"Estas vitrinas están protegidas por una poderosa formación que puede bloquear incluso los ataques de un Gran Maestro Espiritual como yo", les dijo Madam Feng.

Entonces chasqueó los dedos y de repente una de las vitrinas se volvió transparente, permitiéndoles ver el artículo que había dentro.

"¿Eso es... un corazón?", preguntó Yuan desconcertado, al ver el objeto rojo palpitante, que parecía un corazón latiendo.

"¡Sigue latiendo!" exclamó Yu Rou.

"Aunque parezca esto y se parezca mucho a un corazón, en realidad es un Núcleo de Monstruo que una vez perteneció a una bestia mágica extremadamente temible en el reino del Gran Maestro Espiritual", dijo Madam Feng.

¡¿Un núcleo monstruoso?! ¡¿Esta cosa palpitante?! Yuan se quedó boquiabierto, pues era la primera vez que veía un núcleo monstruoso de aspecto tan singular. Aunque podía comer núcleos monstruosos normales sin pestañear, sin duda le costaría meterse algo tan asqueroso en la boca.

"La bestia demoníaca en el nivel de Gran Maestro Espiritual era una existencia especial, que tenía sangre demoníaca fluyendo por sus





venas, de ahí que su núcleo monstruoso tenga este aspecto", dijo la señora Feng.

"¿Demonios? ¿En qué se diferencian de las bestias mágicas?", preguntó Yuan.

Los demonios son monstruos extremadamente poderosos y terribles que se parecen a los humanos, pero no son humanos ni bestias. Son entidades sanguinarias, de origen desconocido, por lo que desconocemos cómo surgieron. Sin embargo, sabemos que son extremadamente poderosos y temidos por la mayoría de la gente —explicó—.

"Ya veo..." Yuan asintió.

"Bueno, no encontrarás demonios en los Cielos Inferiores, ya que suelen ser demasiado poderosos para existir aquí", dijo Madam Feng un momento después.

Pasemos al siguiente punto. Tengo la sensación de que te gustará mucho.

Después de chasquear los dedos, apareció la segunda vitrina.

"¿Esto es... una espada?" Yuan observó con admiración la hermosa y feroz espada en la larga vitrina, y sintió un intenso deseo de empuñarla.

"Este no es un tesoro cualquiera; es un Arma de Alma", dijo Madam Feng con una sonrisa. "Y se llama el Señor Supremo Empíreo".

"¿Un arma espiritual?" Yuan se interesó aún más al oír eso.

"¿Hm? ¿No tienes también un Arma del Alma, hermano?", recordó de repente Yu Rou.

"¿Eh?" La señora Feng miró a Yuan con los ojos muy abiertos y llenos de sorpresa.

—¿T-tú también tienes un Arma del Alma? Si no te importa, ¿puedo verla? —le preguntó un momento después, con voz temblorosa.

"Claro." Yuan asintió y recuperó el Abismo Estrellado al segundo siguiente.





¡Increíble! ¡Es la primera vez que me encuentro con alguien con un Arma Alma! —exclamó Madam Feng, y continuó—: Si no le importa que pregunte, ¿de dónde sacó esta belleza?

"Me la regalaron unas personas a las que ayudé", dijo con voz tranquila.

"¿Te la dieron...?", murmuró Madam Feng con voz temblorosa y una expresión aturdida en su hermoso rostro, preguntándose qué clase de persona entregaría un Arma Alma solo porque él la había ayudado.

"¿Y tú? ¿De dónde sacaste esta espada?", le preguntó Yuan.

"Encontré a este bebé dentro de la Tumba del Legado de un poderoso Cultivador hace quinientos años", dijo Madam Feng con un sentimiento nostálgico a su alrededor.

"¿Tumba del Legado? ¿Qué es eso?" Yuan ladeó la cabeza.

"Son esencialmente un cementerio de cultivadores, hermano Yuan. Cuando un cultivador poderoso está a punto de morir, pero desea transmitir su legado, creará estas áreas para desafiar a quienes deseen alcanzarlo, y quien supere los desafíos obtendrá toda la riqueza de ese cultivador", le explicó Xiao Hua.

"Me interesa más saber cuánto tiempo hace que lo encontraste... ¿500 años? ¿De verdad viven tanto los cultivadores?", le preguntó Yu Rou a la señora Feng con una mirada aturdida, pues ni siquiera podía imaginar vivir más de 150, y mucho menos 500.

"Sí, la mayoría de los Cultivadores del reino del Gran Maestro Espiritual pueden vivir hasta 1.000 años", le dijo la señora Feng.

"¿1000 años? ¿Y qué hay del Rey Espíritu?", preguntó Yu Rou, girándose para mirar a Xiao Hua.

"..." Las cejas de Xiao Hua se arquearon de inmediato, ya que comprendió la intención de Yu Rou al hacer esa pregunta.

"No estoy muy segura, pero deberían tener una longevidad de al menos 10.000 años...", respondió la señora Feng con cara de inocencia.

"¿¡10.000 años!?" Yu Rou se quedó boquiabierto, y su curiosidad por la edad de Xiao Hua aumentó.





"De todos modos, aunque logré obtener esta Arma del Alma, no puedo usarla, ya que no me reconocerá como su dueña, haga lo que haga." Madam Feng suspiró después.

"¿No te reconocerá...?" murmuró Yuan con una expresión profunda en su rostro.

Cuando Xiao Hua vio esto, se giró para mirar a Madam Feng antes de preguntarle: "Dado que el Arma del Alma está en exhibición en esta tienda, estás dispuesta a venderla, ¿verdad?"

Al oír su pregunta, la señora Feng asintió de inmediato: "¡E-so es correcto! Aunque, sobre todo, busco cambiarla por algo de valor similar... si no le importa..."

La señora Feng habló con voz reservada, mientras el miedo por Xiao Hua aún persistía en su corazón.

Mientras tanto, Yuan miró a Xiao Hua, cuyas intenciones eran claras como el día, con una cara de sorpresa y claramente sin palabras.

